

## VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

### El ejercicio del reino para la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:16-18, 21-28

#### I. Mateo 16 revela la manera de edificar la iglesia y también revela al enemigo de la edificación:

- A. Cristo, el Hijo del Dios viviente, edifica la iglesia sobre Sí mismo como roca usando piedras tales como Pedro, una persona transformada—vs. 16-18.
- B. Las puertas del Hades, la autoridad o poder de las tinieblas que pertenecen a Satanás, atacan la iglesia para obstaculizar que el Señor edifique la iglesia—v. 18.
- C. A fin de edificar la iglesia, el Señor tuvo que pasar por la muerte y entrar en la resurrección—v. 21:
  - 1. La iglesia fue producida por medio de la muerte y resurrección de Cristo—Jn. 12:24.
  - 2. La manera de edificar la iglesia es ser crucificados y resucitados—cfr. 2 Co. 4:10-12; Gá. 2:20.
  - 3. La iglesia existe y es edificada únicamente en la esfera de la resurrección por medio de la crucifixión—Gn. 2:21-22; cfr. Ef. 4:15-16.
- D. Pedro, con un buen corazón, reprendió al Señor e intentó impedir que el Señor fuera a Jerusalén para ser crucificado—Mt. 16:22:
  - 1. No fue Pedro, sino Satanás quien salió por una de las puertas del Hades, la puerta del yo de Pedro, para tratar de obstaculizar que el Señor edificara la iglesia—v. 23.
  - 2. El yo, la mente y la vida del alma son las puertas principales por las que Satanás sale para atacar y causarle daño a la iglesia—vs. 23-26.

#### II. La edificación de la iglesia depende de que cerremos las puertas del Hades al ejercitarnos para usar tres llaves—vs. 24-26:

- A. Necesitamos aprender a ejercitarnos para usar la llave de negarnos a nuestro yo—v. 24:
  - 1. La carne es el cuerpo creado que fue corrompido por el pecado, la naturaleza de Satanás (Ro. 6:12, 14; 7:8, 11, 17, 20); el yo es el alma creada más la mente satánica, la mente de Satanás.
  - 2. Cuando la mente, el pensamiento, de Satanás fue inyectada en el alma humana, el alma humana llegó a ser el yo, la corporificación de Satanás—Gn. 3:1-6; Mt. 16:22-23:
    - a. Antes que Eva tomase en su cuerpo el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pensamiento, la mente, de Satanás fue inyectado en su alma.
    - b. Después que la mente de Eva fue envenenada por el pensamiento de Satanás, su parte emotiva fue incitada y luego su voluntad fue ejercitada para tomar la decisión de comer del fruto del árbol del conocimiento.

- c. En ese momento cada parte del alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— había sido envenenada.
  - d. El yo es la corporificación de la vida del alma, la cual es expresada por medio de la mente; por tanto, el yo, la vida del alma y la mente son tres-en-uno.
  - e. Detrás de estos tres está Satanás, quien manipula el yo a fin de causarle daño a la iglesia—v. 23.
3. El yo es el alma que declara independencia de Dios:
- a. El Señor no tiene en cuenta lo que hacemos; más bien, Él tiene en cuenta nuestra dependencia de Él—7:21-23; cfr. Jos. 9:14.
  - b. El enemigo del Cuerpo es el yo; debido a que el yo es independiente, el yo es el mayor problema, el mayor obstáculo y oposición, a la edificación del Cuerpo.
  - c. No sólo deberíamos depender de Dios, sino también del Cuerpo, de los hermanos y las hermanas—Éx. 17:11-13; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33.
  - d. El Señor y el Cuerpo son uno solo; por tanto, si dependemos del Cuerpo, también dependemos del Señor, y si somos independientes del Cuerpo, espontáneamente somos independientes del Señor.
  - e. Cuando somos dependientes, el yo se va, y en vez del yo, tenemos la presencia del Señor y estamos llenos de paz.
  - f. Solamente cuando la vida del yo haya sido totalmente aniquilada por la cruz, seremos capaces de tocar la realidad del Cuerpo de Cristo y llegar a conocer el Cuerpo.
4. Las siguientes son algunas expresiones del yo (véase *Himnos*, #392, estrofas 5 y 6):
- a. Con el yo hay ambición, orgullo y autoexaltación—Mt. 20:20-28; 1 P. 5:5; Ro. 12:3; Nm. 12:1-10; 16:1-3; Fil. 2:3-4.
  - b. Con el yo hay justicia propia, autojustificación y ponemos al descubierto a otros, los criticamos y los condenamos—Mt. 9:10-13; Lc. 18:9-14; 1 P. 4:8; Jn. 3:17; 8:11; Lc. 6:37; Mt. 7:1-5.
  - c. Con el yo hay introspección y menosprecio de uno mismo—Cnt. 2:8-9; 1 Co. 12:15-16.
  - d. Cuando estamos en el yo, podemos ser ofendidos por la iglesia, por los que llevan la delantera o por los santos—Mt. 6:14-15; 18:21-35; Mr. 11:25-26; Col. 3:13.
  - e. Con el yo hay desilusión y desánimo—cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:1.
  - f. Con el yo hay amor propio, autopreservación, egoísmo y autocompasión—Mt. 13:5, 20-21.
  - g. Con el yo hay murmuraciones y razonamientos—Éx. 16:1-9; Fil. 2:14.
  - h. Con el yo hay afecto natural (amistad) basado en el gusto y la preferencia naturales—Mt. 12:46-50; Fil. 2:2b; 1 Co. 12:25.
  - i. Con el yo están los asuntos de estar aferrados a nuestra opinión y ser disidentes—Jn. 11:21, 23-28, 39; Hch. 15:35-39; cfr. 1 Co. 7:25, 40.
  - j. Cuando estamos en el yo, somos individualistas e independientes—16:12.
5. Si nos ejercitamos para usar la llave de negarnos a nuestro yo a fin de enerrar el yo, es imposible que nos ofendamos; bienaventurados son aquellos que no se ofenden—cfr. Lc. 23:34; Hch. 7:60:

- a. Si podemos ofendernos, eso es prueba de que estamos llenos del yo.
  - b. Si mi yo ha sido encerrado, no me ofenderé no importa lo que usted me haga ni cómo me trate—Lc. 23:34; Hch. 7:60.
6. Debemos aprender a ejercitarnos para usar la llave de negarnos a nuestro yo a fin de encerrarlo en cada situación:
- a. Ya sea que la situación sea favorable o contraria para nosotros, ya sea que los hermanos nos amen o aborrezcan, debemos encerrar el yo—2 Co. 12:15.
  - b. Si el yo está encerrado, la iglesia será edificada.
- B. Necesitamos aprender a ejercitarnos para usar la llave de tomar la cruz—Mt. 16:24:
1. Tomar la cruz simplemente significa tomar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios—26:39; Jn. 18:11:
    - a. El Señor Jesús no fue obligado a ir a la cruz como un criminal; Él estuvo dispuesto a ir porque la cruz era la voluntad de Dios—Mt. 26:39.
    - b. El Señor Jesús estuvo dispuesto a ser crucificado para que, mediante Su muerte, Su vida fuese liberada a fin de producir y edificar la iglesia—Jn. 12:24.
    - c. La cruz fue un gran sufrimiento para el Señor, pero a Él no le importó el sufrimiento, sino el cumplimiento del propósito de Dios—He. 12:2; Col. 1:24.
  2. La expresión *tome su cruz* (Mt. 16:24) significa que no se nos obliga a llevar la cruz, sino que la tomamos voluntariamente:
    - a. Nuestro esposo, esposa e hijos son la voluntad de Dios y, por ende, nuestra cruz.
    - b. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana que está en la iglesia es la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz consiste en sobrellevar la iglesia y sobrellevar a todos los santos para que tengamos la unidad genuina—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
  3. No sólo necesitamos tomar nuestra cruz, sino también cargar nuestra cruz, es decir, permanecer en la cruz, manteniendo nuestro viejo hombre bajo la aniquilación de la cruz día tras día—Lc. 14:27; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1 Co. 15:31:
    - a. Hemos recibido la vida divina por medio de la crucifixión del Señor; ahora, a fin de ser juntamente edificados en esta vida, necesitamos tomar la cruz voluntaria y alegremente.
    - b. No deberíamos ocuparnos de nuestro gusto, sentimiento o percepción; más bien, sólo deberíamos ocuparnos de la voluntad de Dios, la cual consiste en que tengamos la unidad genuina—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
- C. Necesitamos aprender a ejercitarnos para usar la llave de perder la vida del alma—Mt. 16:25:
1. Salvar la vida del alma es agrandar el yo permitiendo que el alma tenga su disfrute; perder la vida del alma es perder el disfrute del alma:
    - a. Dios creó al hombre como un alma (Gn. 2:7) que tiene necesidad de disfrute.
    - b. Recibir a Dios en el espíritu del hombre y expresar a Dios mediante el alma debería ser el gozo y la diversión del hombre—cfr. Neh. 8:10; Ro. 14:17.

- c. El Señor Jesús perdió el disfrute de Su alma en esta era a fin de hallar la vida de Su alma en la era venidera (Jn. 10:11; Is. 53:12); nosotros debemos hacer lo mismo (Jn. 12:24-26).
  - d. Si salvamos la vida de nuestra alma en esta era, la perderemos en la era venidera, pero si perdemos la vida de nuestra alma en esta era, la hallaremos en la era venidera—Mt. 16:25.
  - e. Necesitamos amar al Señor Jesús y aborrecer la vida de nuestra alma y negarnos a ella, sin amar la vida de nuestra alma hasta la muerte—1 Co. 16:22; 2:9; Lc. 14:26; 9:23; Ap. 12:11.
2. Si estamos dispuestos a perder todo el presente disfrute anímico por causa del Señor, por causa de la iglesia y por causa de todos los santos, otros serán nutridos por nosotros y serán edificados por medio nuestro; esto no es un sufrimiento, sino un gozo—He. 12:2.
  3. El galardón del reino de compartir el gozo del Rey al regir sobre la tierra en la manifestación del reino depende de que salvemos o perdamos la vida de nuestra alma en esta era—Mt. 16:25-28; 25:21, 23.